

Programa de Formación Pastoral Obras Educativas de la Provincia de Venezuela

Itinerario 1 - Módulo 3

“JESÚS DE NAZARET”

PLAN DE MÓDULO

I) CONTENIDOS

- ¿Quién es Jesús de Nazaret? Rasgos de su persona.
- El mensaje de Jesús de Nazaret
- Seguimiento de Jesús y compromiso cristiano
- El Proyecto de Jesús: El Reino de Dios
- Los evangelios como punto de partida para leer y orar con la Biblia

II) FECHA DE REALIZACIÓN: 16 de enero - 15 de febrero 2013

III) RECURSOS

- El PLAN DE MÓDULO, que expone las orientaciones sobre el proceso formativo a seguir.
- El TEXTO BASE, que recoge en forma sustantiva el contenido del Módulo.
- Evaluación del Participante.

IV) LECTURAS COMPLEMENTARIAS¹

- [Jesús de Nazaret](#) (Vídeo). Entrevista a José Antonio Pagola (Dic. 2012).
- [Ejercicio de Contemplación Ignaciana](#). Antonio de Mello. Sadhana, un camino de oración (S/F).

¹ Los subrayados en las lecturas complementarias indican que se accede directamente a la versión digital del documento a través de su vínculo en internet.

V) MOMENTOS DEL MÓDULO

ORIENTACIONES PREVIAS

- Prever con anticipación los recursos y apoyos necesarios para el desarrollo del Módulo.
- Atender cuidadosamente las orientaciones de este Plan de Módulo para asegurar el proceso formativo que se va a desarrollar.

A.- MOMENTOS: COMPRENDER Y AMPLIAR (1ª a 3ª Semana del Módulo)

Los momentos COMPRENDER y AMPLIAR se desarrollarán a lo largo de las 3 primeras semanas del Módulo.

1.- COMPRENDER

En este momento del Módulo, me hago una idea clara del tema, objetivando y contextualizando opiniones, conceptos y sentimientos en torno a contenidos y vivencias, para hallar su significado e implicaciones según la realidad donde se desarrolla mi acción pastoral. Las lecturas y reflexiones que realice deben estar en continua relación con mi experiencia y formación previa.

El momento COMPRENDER se desarrolla en dos partes:

1ª) LEO el Texto Base: "Jesús de Nazaret".

La finalidad de esta lectura es adquirir mayor conocimiento interno sobre la persona de Jesús de Nazaret.

2ª) RELEO el Texto Base precisando las ideas fundamentales que se plantean en cada apartado.

El propósito de esta lectura más detallada es apreciar los aspectos fundamentales que configuran la personalidad de Jesús y su propuesta.

2.- AMPLIAR

En este momento del Módulo, profundizo en aspectos específicos del tema tratado, a través de bibliografía complementaria, conversaciones o consultas con otras personas, acompañamiento u otras estrategias. La ampliación implica reflexión, es decir, la reconsideración seria y profunda de las informaciones, conceptos, situaciones, acontecimientos y vivencias con el propósito de captar su significatividad para mi acción pastoral.

El momento AMPLIAR se desarrolla en tres partes:

1ª) INVESTIGO en las Lecturas Complementarias².

El propósito de esta investigación es doble:

- a) **Reflexionar** sobre los **RASGOS** de la personalidad y la propuesta de Jesús y sus implicaciones para la vida personal y la acción pastoral.
- b) **Comparar** los **RASGOS de Jesús y su propuesta**, presentados en las lecturas complementarias, con los **RASGOS** que tiene la Pastoral de mi institución.

2ª) IDENTIFICO las FORTALEZAS y DEBILIDADES que observo en la Pastoral de mi institución.

3ª) VISUALIZO los CAMBIOS que necesito realizar para que nuestra Pastoral tenga los rasgos de Jesús y su propuesta.

² Se sugieren como Lecturas Complementarias: 1) [Jesús de Nazaret](#), en entrevista a Antonio Pagola (video); 2) [Ejercicio de Contemplación Ignaciana](#).

B.- MOMENTOS: COMUNICAR Y EVALUAR (4ª Semana del Módulo)

Los momentos COMUNICAR y EVALUAR se desarrollarán durante la última semana del Módulo.

3.- COMUNICAR

Este momento del trabajo consiste en dar razón de forma sencilla pero clara de mi aprendizaje. Esta comunicación la realizo a través de un Informe en el que relaciono lo sabido y vivido con mis nuevos aprendizajes, en orden a precisar, tanto los aspectos en que he notado un crecimiento de mi formación sobre la temática, como los aspectos que necesitan ser fortalecidos en la acción pastoral que realizo en la institución educativa.

En lo que respecta al momento COMUNICAR, conviene tener muy presente los siguientes presupuestos:

- 1ª) Que la experticia o habilidad pastoral es el resultado de mi propio proceso de aprendizaje pastoral, el cual se logra a partir de lo sabido, vivenciado y practicado, a partir de lo que investigo, y a partir también de las socializaciones e intercambios con otros que me ayudan a confrontar tales vivencias y habilidades. Todo ello hace que la formación pastoral, como toda formación, sea siempre un proceso abierto a nuevos saberes y aprendizajes.
- 2ª) Que COMUNICAR es exponer, transmitir con claridad y coherencia lo que siento, conozco y practico para que las demás personas tengan información precisa y clara de lo que es mi acción pastoral y, a partir de ello, pueda establecerse un diálogo e intercambio de aportes para el enriquecimiento recíproco de la pastoral.

La COMUNICACIÓN se hará **a través de un Informe** muy sencillo (no más de 3 páginas) que contenga las 3 partes siguientes:

1ª) ¿Quién es Jesús para mí?

FORMULO de forma clara, precisa y con verdad lo que más aprecio y resuena de Jesús para mi vida.

2ª) SEGUIMIENTO DE JESÚS y COMPROMISO CRISTIANO en el Acompañamiento/Animación Pastoral

FORMULO de forma sencilla y clara lo que más me impresiona del modo de actuar de Jesús con la Samaritana, Nicodemo, los primeros Discípulos y Zaqueo.

3ª) ÉNFASIS que necesitamos hacer en el Acompañamiento/Animación Pastoral para actuar como lo hace Jesús.

DESARROLLO esta 3ª parte respondiendo de forma sencilla, clara, precisa y realizable a las 3 preguntas siguientes:

- 3.1.- **¿Cuáles cambios y/o refuerzos necesito en mi modo de Acompañar/Animar** a las personas de mi institución para que tengan un **mayor conocimiento de Jesús y su propuesta?**
- 3.2.- **¿Qué cambios y/o refuerzos necesita mi Institución para lograr una actuación en coherencia con la propuesta de Jesús?**
- 3.3.- **¿Cuáles resultados se esperarían con estos cambios y/o refuerzos?**

4.- EVALUAR

Este momento consiste en la apreciación crítica y el buen juicio del participante sobre el quehacer pastoral. La evaluación toma en cuenta el progreso que se logra a partir de la indagación, comparación e interrogación, para superar, tanto el proceder instintivo tan común en la acción pastoral, como la simple medición de resultados, y poder así desarrollar un re-aprendizaje que ayude a la transformación de la práctica pastoral.

El momento EVALUAR se hará a través de un instrumento que permita ponderar el proceso seguido por el participante en la apropiación de este módulo. (Ver instrumento: Evaluación del Participante)



Programa de Formación Pastoral Obras Educativas de la Provincia de Venezuela

Itinerario 1 - Módulo 3*

“JESÚS DE NAZARET”

El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto, y sean mis auténticos discípulos. Como el Padre me amó, yo también los he amado; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Les he dicho esto, para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría sea perfecta. Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. (Juan 15, 5b.7-12)

1.- ¿Quién es Jesús de Nazaret? Rasgos de su persona.

Los apóstoles y los primeros discípulos de Jesús eran **jóvenes inquietos y en búsqueda del sentido de su vida y de la respuesta a sus problemas y a los males de su sociedad**. Ellos no se encontraron de entrada con el Cristo de nuestra fe que hoy confiesa la Iglesia Católica en su credo. Primero les llegó la voz que corría acerca de un hombre cuyo comportamiento con los excluidos llamaba la atención y decía actuar movido por el Espíritu de Dios. Esta primera curiosidad fue seguida de sus primeros encuentros con Jesús y el seguimiento a él, con entusiasmo aunque sin comprender todavía su identidad y misión. **La pregunta sobre la identidad y misión de Jesús iba creciendo a medida que veían su acogida, su curación y su perdón a los excluidos**. Sólo alguien que viene de parte de Dios puede actuar así, se decían con alegría los discípulos y las muchedumbres. Empezaron las preguntas: **¿quién eres tú?, ¿cuál es tu misión?, ¿cómo es el Reino que anuncias?, ¿qué tenemos que hacer nosotros para ganar la vida?, ¿quién y cómo es Dios?, ¿cuál es nuestro camino?**

Jesús no hablaba de sí mismo, sino que les invitaba a ver lo que hacía, meditarlo en su corazón y sacar conclusiones. Les hablaba en parábolas de pastores, sembradores y pescadores, a aquellas personas sencillas del campo y del lago de Nazaret. Los excluidos y despreciados se acercaban al ver que a nadie rechazaba y salían aliviados y animados de esperanza. Así crecía el entusiasmo de la gente que lo buscaba y también la preocupación de los funcionarios religiosos del templo judío y de la Ley.

Por ese tiempo, empezaba también a vislumbrarse el revivir del recurrente conflicto en Israel entre la dimensión profética de su fe y la dimensión cultural; aquella llevaba a los profetas a exigir en nombre de Dios la radical transformación del pobre con amor y justicia, y ésta, la religión cultural, se centraba en los rituales del Templo y en el fiel cumplimiento de las numerosas y minuciosas leyes y normas. Esta religiosidad y sus autoridades habían terminado persiguiendo y matando a los profetas que denunciaban en nombre de Dios la vaciedad de la religiosidad cuando se le despoja del amor radical al prójimo.

* Este tercer módulo del programa de formación está dirigido a profundizar y ampliar la visión-vivencia del participante sobre Jesús de Nazaret, nuestro hermano mayor, para desde él iluminar y reforzar nuestro modo de proceder. Se anima a aprovechar al máximo cada uno de los insumos ofrecidos, así como las actividades propuestas en el Plan del Módulo.

Jesús también era profeta de Dios y los ataques a él fueron creciendo en la medida en que aumentaba la brisa refrescante de su Espíritu **que invitaba a todos a entrar en la dinámica del Reino** y las muchedumbres se entusiasmaban con el rostro del Dios-Amor que veían en el Hijo del Hombre.

El conflicto se hizo inevitable. Jesús sentía que su plena fidelidad al Padre, su amor a nosotros y su misión, le llevaban a no retroceder ni ocultar su verdadero rostro y acción, sino continuar adelante hasta las últimas consecuencias. **Su fidelidad radical tiene dos rostros: fidelidad al Padre y fidelidad a los hombres y mujeres que buscan y necesitan del Dios-Amor.** “Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por los amigos”. Quién da su vida así no la pierde, sino que la gana, aunque parezca que muere para siempre. Y el Hijo del Hombre no vino a que le sirvan, sino a servir y dar la vida por amor.

Los discípulos (judíos piadosos) no entienden el conflicto entre las autoridades religiosas y Jesús y muchos se escandalizan y lo abandonan. Otros sin entender lo siguen “pues tú tienes palabras de vida eterna”. A medida que crece el conflicto y se acerca el desenlace, más claro está Jesús de que **el amor y espíritu de servicio que lo identifica le lleva a la persecución por parte del espíritu mundano y a la condena y muerte**, y que su entrega fiel será el desenlace y prueba mayor de su amor. Efectivamente a Jesús lo venden, lo condenan sus autoridades religiosas y lo ejecutan las autoridades políticas romanas. **En ese proceso doloroso, vivido en fidelidad, Jesús siente que el rostro del Padre se esconde, que lo deja solo, al igual que los discípulos que por miedo lo niegan y abandonan.** Es la hora de los poderes de este mundo (religioso y civil), y él sufre ignominiosa muerte de cruz como un malhechor y muere perdonando y confiando su Espíritu al Padre.

Con su muerte parece terminar todo, también la esperanza y morir esa esperanza de los discípulos, como ocurre en la historia con frecuencia, con muchos profetas y sus seguidores. Pero a los pocos días ocurre un cambio radical y vemos que esos discípulos asustados y escondidos de pronto cambiaron y llenos de valor empezaron a decir en plazas públicas: a ese Justo a quien ustedes mataron como un malhechor, **Dios lo ha resucitado para ustedes y lo ha puesto como Salvador.** El cambio evidente lo explicaron los propios discípulos: el Padre había resucitado a Jesús. **El amor es más fuerte que la muerte y vence a ésta en Jesús, que ha sido puesto como verdad, camino y vida para la Humanidad.** Los discípulos juntos y por separado tuvieron esa experiencia espiritual y vieron a Jesús resucitado, con tal evidencia que perdieron su miedo y empezaron a contagiar su fe indetenible hasta dar la vida en testimonio de lo vivido y experimentado.

Los apóstoles se sienten llamados a constituir una comunidad de fe, la Iglesia de los creyentes en Jesús y los apóstoles empiezan a entender mucho de lo que él les había dicho en vida, pero no lo comprendían; ahora ven con claridad que Jesús con su muerte y resurrección es el Salvador, porque es la encarnación del Amor del Padre que es también nuestro Abba (papá); que también en nuestras vidas el amor es más fuerte que la muerte y dar la vida no es perderla sino ganarla como vida eterna. También a nosotros nuestro Padre nos resucitará. **La cruz de ser ignominia y vergüenza, se transforma en símbolo de salvación, esperanza y vida, símbolo del que da su vida por los otros; esta es la manera de que el mundo tenga vida.** Las persecuciones y el martirio (todos los apóstoles dieron su vida por Jesús) fortalecieron a la Iglesia naciente y **se fue constituyendo la primera comunidad cristiana** centrada en el **testimonio de Jesucristo** (histórico y resucitado), en la **Eucaristía**, sacramento del amor supremo presente en la comunidad, y el **Espíritu Santo** que les ayuda a entender lo que no entendían y a discernir sus realidades, su relación y vida en las diversas culturas y a reconstruir lo vivido y oído a Jesús en su vida terrenal, a escribir los evangelios y a crear todo aquello necesario para la comunidad cristiana a través de los siglos en las circunstancias más variadas de lugar y de tiempo. La memoria de Jesús la transmiten los que anduvieron con él, primero oralmente y luego en las diversas comunidades se va poniendo por escrito los hechos y enseñanzas y también lo que se deriva de ellas para las concretas dificultades y circunstancias de la comunidad que deben ser vividas conforme al Espíritu de Jesús. Así nacen los evangelios y también las cartas de Pablo y otros que integran el Nuevo Testamento.

La comunidad tiene el reto de no creerse el Reino de Dios ni auto divinizarse, pero sí con **la audacia de entenderse como semilla, signo eficaz y anuncio permanente de ese Reino** e invitar a todos los hombres y mujeres a recibir el amor de Dios y vivir en el amor, transformando la vida, las estructuras sociales, las instituciones y los saberes humanos y su aplicación con esa presencia y sentido de Dios-Amor. **Vivir como seguidor de Jesús es “en todo amar y servir”.**

2.- El mensaje de Jesús de Nazaret¹

La investigación moderna sobre Jesús ha llegado a una conclusión bastante generalizada: **Jesús de Nazaret ha sido un hombre que ha vivido y ha comunicado una experiencia sana de Dios**, sin desfigurarla con los miedos, ambiciones y fantasmas que, de ordinario, las diversas religiones proyectan sobre la divinidad. Él es el que mejor descubre el verdadero rostro de Dios.

Como creyentes cristianos, **nuestra fe arranca de la experiencia de Dios que vive Jesús**. Jesús vive seducido por la bondad de Dios. Para él, Dios es bueno. Esto es lo primero y más importante. **Jesús capta el misterio de Dios como un misterio de bondad**. No necesita apoyarse en ningún texto de las Escrituras Sagradas. Para él es una experiencia indiscutible. Dios es una presencia buena que bendice la vida.

Lo que le caracteriza a Dios no es su poder. No es como Júpiter, Apolo o Saturno. No es como las divinidades paganas del Imperio romano, que aterrorizaban a sus fieles. Lo que caracteriza a Dios no es tampoco la sabiduría, como se pensaba en algunos sectores de Grecia. Jesús siente a Dios de otra manera. El misterio último de Dios, lo que se nos escapa, Jesús lo capta como un misterio de bondad. Dios es bueno, nos quiere y sólo busca nuestro bien.

Este Dios bueno es **un Dios cercano y accesible a todos**. Jesús vive esta cercanía de Dios con una sencillez y espontaneidad asombrosas. El Padre cuida hasta de las criaturas más frágiles, se revela a los más pequeños, busca a los perdidos. Este Dios está en el centro de la vida.

Para Jesús, todo esto no es teoría. Cualquiera puede comunicarse con Él de manera directa e inmediata desde lo secreto del corazón. **Dios habla a cada uno sin pronunciar palabras humanas**. Hasta los más pequeños pueden descubrir su bondad.

Este **Dios es bueno con todos**, no sólo con los buenos. Muchos días, Jesús veía amanecer mientras estaba en oración hablando con su Padre. No sabemos cómo viviría ese momento, pero le gustaba decir: «Dios hace salir su sol sobre buenos y malos. Manda la lluvia sobre justos e injustos». El sol y la lluvia son de todos. No tienen dueño. Dios los ofrece a todos como un regalo. La idea de Jesús es clara. Dios no es como nosotros. No sigue nuestra tendencia a discriminar a los malos. Dios no es propiedad de los buenos. No pertenece sólo a los practicantes. Su amor está abierto a todos, también a los malos.

Esta fe de Jesús en la bondad universal de Dios hacia todos sorprendía y escandalizaba a no pocos. Para él, Dios es el estímulo que lo empuja a construir un mundo más humano. **Dios no es una fuerza conservadora, sino una llamada a cambiar y mejorar las cosas**. Si nos dejamos atrapar por Dios, nos sentiremos llamados a trabajar por una sociedad más justa y más digna para todos. No podremos estar pasivos. Dios tiene un gran proyecto. Hay que construir una tierra nueva, tal como la quiere Él.

Según Jesús, **Dios quiere la vida**, está siempre del lado de las personas y en contra del mal y del sufrimiento. Vive a Dios como una fuerza que lo empuja a liberar a las personas del mal y lo lleva a luchar contra todo lo que hace daño a alguien. Por eso Jesús se dedica tanto a luchar contra injusticias, abusos, mentiras, poderes y sistemas que deshumanizan la vida y generan sufrimiento. **Cuanto más creamos en el Dios encarnado en Jesús, con más fuerza y coraje trabajaremos contra todo lo que estropea la vida y la hace más indigna e infeliz para muchos**.

Jesús vive a Dios como una fuerza curadora. **A Dios le interesa la salud de sus hijos e hijas**. Por eso Jesús se dedica a curar, a aliviar el sufrimiento y a sanar la vida de su pueblo. Dios quiere una vida

¹ Cfr. Pagola, José A. (2008). Creer, ¿para qué? Conversaciones con alejados. Editorial PPC, Madrid.

más sana, más dichosa y más amable para todos. **Si creemos en el Dios de Jesús, nos acercaremos a las personas que sufren.** Haremos lo posible para poner paz y alegría en los que viven tristes. Sembraremos fuerza y esperanza en quienes están deprimidos. Sabremos consolar y acompañar.

Dios es, antes que nada, para los pobres, los indefensos, los que no tienen a nadie. Así vivía Jesús a Dios. Por eso defiende a los pobres de los poderosos que los explotan, acoge a los niños, los estrecha contra su pecho, bendice a los que sufren. Jesús se dedica a todos, pero empezando siempre por los últimos. **Si nos sentimos un día más llenos de Dios, nos preocuparemos más de los últimos, los más débiles, los más desvalidos, los más solos.** Tal vez no podremos hacer grandes cosas, pero nuestro corazón estará con ellos.

Dios conduce a Jesús a acoger a los excluidos. No puede ser de otra manera. Dios es de todos y para todos. No discrimina, no excluye, no excomulga a nadie. Al contrario, Dios abraza, acoge, perdona. Por eso Jesús se acerca a los impuros, acoge a las mujeres, toca a los leprosos, come con pecadores e indeseables. **Si nos dejamos atrapar por el Dios de Jesús, veremos la vida de otra manera. Nos acercaremos de forma más acogedora a los-auto marginados y excluidos.** Tendremos más comprensión con delincuentes y drogadictos. Pensaremos en quienes están condenados a vivir prácticamente toda su vida en prisión.

3. - Seguimiento de Jesús y compromiso cristiano

El camino al encuentro con Jesús nos lleva al encuentro con nosotros mismos y con Dios, a hallar el sentido de nuestra vida, con nuestros hermanos y hermanas y a transformar el mundo con la levadura de Jesús y la semilla del Reino de Dios.

Presentaremos algunos encuentros con Jesús como aparecen en el Evangelio, **mirando a las personas del relato evangélico y mirándonos dentro de nosotros mismos,** de manera que se den la mano el conocimiento de nosotros mismos y el de Jesús.

En el Evangelio mucha gente se encuentra con Jesús. Nos preguntamos cómo van hacia él, con qué problemas y búsquedas; cómo los recibe Jesús. ¿Y yo qué? Proponemos cuatro encuentros: Jesús con la samaritana, Jesús con Nicodemo, Jesús con los discípulos y Jesús con Zaqueo. Son **encuentros del corazón** y para comprenderlos y vivirlos tenemos que disponer nuestro corazón con humildad y **pedir “conocimiento interno de Jesús para que más le ame y le siga”** (S. Ignacio) y **conocimiento de nosotros mismos,** de nuestras limitaciones, ataduras y autoengaños junto con la sublime vocación de nuestra vida y las formidables potencialidades para crecer.*

a) Jesús y la Samaritana (Juan 4, 1-26)

Jesús como judío no debía hablar con una mujer samaritana. Menos con una que había vivido con cinco hombres y ahora vivía con quien no era su marido. Jesús ni la despreció, ni le reprochó, ni le pidió cuentas. Le pidió agua. Ella tenía lo que a él, sediento, le faltaba. Siempre tenemos algo que dar. **Jesús recibe incondicionalmente. Nos recibe tal como somos. Nos conoce.**

La samaritana trata de interponer las diferencias, desacuerdos y barreras que la separan de Jesús, pero este no le da importancia. Lo importante es “dame de beber”. Lo importante es que “quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás”. Tampoco son motivo de desencuentro con Jesús la religión y el culto (distinto para samaritanos y judíos). “Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén se dará culto al Padre”; “los que dan culto auténtico adorarán al Padre en espíritu y en verdad”. Dios es espíritu y verdad. Así se encuentra la samaritana con Jesús a pesar de las barreras. **Él la recibe y por eso ella se transforma y cambia su vida.**

b) Jesús y Nicodemo (Juan 3, 1-8)

Nicodemo es un judío, culto y honrado que busca la verdad. Ve que Jesús hace signos de acogida y de curación que solo quien viene de Dios los puede hacer. Nicodemo está atrapado como buen fariseo en sus leyes y normas religiosas. En Jesús hay algo que, sin irrespetarlas, las trasciende. Busca de

* Se recomienda leer en la Biblia y reflexionar sobre los versículos de los evangelios que se citan.

noche al Maestro y le pregunta. Jesús le dice: *“Te aseguro que, si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”*. **Nacer de nuevo. Nacer en espíritu y en verdad.**

No importa la edad, lo importante es estar abierto, buscar con humildad y honradez, sin engañarse, sin llenarse de ruido para no escuchar el silencio y las inquietudes internas. **El Espíritu sopla donde quiere y nos sorprende...**

c) **Jesús y los primeros discípulos (Marcos 1, 16-29; Juan 1, 35-52; Lucas 7, 20-23)**

Los discípulos se inquietan, buscan y Jesús les pregunta: **¿Qué buscan?** Jesús les responde: **Vengan y vean.** Fueron y se quedaron con él. Impactados, luego invitaron a sus hermanos y amigos. Sentían en él la verdad, la autenticidad y se quedaron con él y le siguieron. Jesús no les habla de sí mismo, sino que los invita a ver las obras que hace, **que vean los signos del Reino de Dios-Amor, en contraste con el mundo.**

Los discípulos de Juan el Bautista (que está en la cárcel) le preguntan a Jesús de su parte “eres tú el que ha de venir o esperamos a otro”. Jesús delante de ellos cura a muchos enfermos de cuerpo y de espíritu. Esa es su respuesta y Juan la entenderá: “Vayan a informar a Juan de lo que han visto y oído: los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben la buena Noticias. Y dichoso el que no tropieza por mi causa”.

d) **El encuentro de Zaqueo con Jesús (Luc. 19,1-9)**

Jesús no rechaza a nadie. Los recaudadores de impuestos tenían mala fama porque extorsionaban y abusaban de la gente. Jesús se encuentra con Zaqueo y le invita a seguirlo. Más allá de su oficio de recaudador, Zaqueo buscaba a Dios, que llegó a él con Jesús.

Zaqueo es nada menos que “jefe de recaudadores de impuestos y muy rico”. Pero no es feliz, se siente inquieto y quiere ver a Jesús. No lo podía ver a causa de la muchedumbre y de su poca estatura. Se sube a un árbol. Jesús lo mira y se auto invita a la casa de Zaqueo.

Hoy la salvación ha entrado a esta casa, dice Jesús. ¿Cómo lo sabemos? Porque Zaqueo **cambia de vida:** devuelve a los que ha robado y da a los pobres la mitad de su fortuna.

4.- **El Proyecto de Jesús: El Reino de Dios**

Al Jesús que recibe, cura y perdona, le hacen muchas preguntas: a Dios nunca le hemos visto y él hace signos que nos llevan a preguntar **¿cómo es Dios?**

Dios es como un pastor bueno, les dice Jesús a aquellos campesinos. El pastor bueno se desvive por sus ovejas, las lleva a los mejores pastos y las protege del lobo. Se ocupa de cada una (Juan 10, 1-16). **No somos anónimos para Dios** y no le interesa sólo el número, sino cada persona en particular. Por eso dice Jesús que cuando al Buen Pastor se le pierde una oveja deja las otras 99 y la va a buscar (Lucas, 15, 3-7). Al encontrarla la carga sobre los hombros y regresa contento a celebrar el reencuentro. **Dios quiere nuestra libertad,** sabe que en la vida nos gusta a veces explorar y buscar nuevos caminos que se convierten en extravío y perdición. Aun en esos casos Dios está esperando nuestro regreso a casa. Jesús inventó una parábola para explicarnos cuánto anhela Dios nuestro regreso (Lucas, 15, 11-32). Y nos hace ver en ese cuento que Dios recibe, perdona y actúa de muy diversa manera, a diferencia del hijo mayor –fiel y justiciero- que se disgusta con el regreso de su hermano a casa y más por el recibimiento festivo que le hace su padre.

a) **Dios cuenta con nosotros**

Sin nosotros, poco o nada puede hacer Dios en nosotros. Al contar con nosotros es como el que siembra su semilla y nos la confía a nosotros. Sabe que no siempre la cuidamos, que con frecuencia la abandonamos, no la regamos, ni podemos, dejamos que las malas hierbas la ahoguen...

Otra vez les cuenta la parábola del señor que se fue lejos y confió a sus servidores parte de su fortuna y negocios para que la administraran y la hicieran rendir (Mateo 25, 14-30). Así es nuestra vida,

somos co-creadores y recibimos los dones de Dios para que los incrementemos y den fruto. En la parábola parecen unos poniéndose a trabajar e incrementar lo recibido. A su regreso el señor los felicita, pues han multiplicado lo recibido. Sólo uno es regañado y castigado porque no trabajó lo recibido sino que lo enterró. Él mismo explica la causa de esta inutilidad y no correspondencia a Dios: “tuve miedo”. Y el miedo paraliza, nos impide ser creadores y arriesgar. “Sabía que quieres cosechar más de lo sembrado”. Por miedo no hice nada. En lugar de tomar como positivo la confianza que Dios nos tiene al invitarnos a co-crear, a que en nosotros hagamos fructificar lo recibido, dejamos que el miedo se apodere de nosotros. **La confianza en Dios nos hace más creativos, generosos y audaces** y Dios nos felicita porque su Espíritu es acogido en nosotros y producimos obras de Dios.

b) Ganar la vida

No queremos perder nuestra vida. No queremos encontrarnos al final, vacíos y equivocados de camino. **Jesús dice “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.** Es Él, pero **nosotros estamos invitados a hacer ese camino, vivir la verdad y la vida de él.**

Algunos piensan que eso es cosa de la cabeza, de las ideas y de los estudios, pero es más del corazón, de la bondad y de saber hacernos hermanos de otros. Con muchos estudios se puede ser un malvado. **Sólo los que se hacen hermanos, los que se compadecen de los que están en necesidad y la hacen suya con simpatía** (*sym pathos*= padecer con) **son los que encuentran la vida.** “Haz eso y vivirás”. Para explicar eso Jesús inventó la maravillosa “parábola del buen samaritano”.

A Jesús se le acerca un joven que conocía bien las leyes religiosas, pero quería poner a prueba al Maestro y le hace la pregunta: “¿qué tengo que hacer para ganar la vida?” (Lucas 10, 25-37). Jesús le responde que no basta saber, es importante compadecerse, poner corazón para hacernos hermanos del necesitado. Para que no quedara duda inventa tres personajes, dos (el sacerdote y el levita) que conocían muy bien las leyes religiosas, pero al pasar delante de un hombre herido y despojado por salteadores, no se compadecieron, no se hicieron prójimos de él y no le ayudaron. En cambio -dice Jesús- pasó otro que no practicaba la religión judía (la de Jesús y sus interlocutores) y se compadeció en su corazón, escuchó en su interior la llamada de Dios a ayudarlo y lo hizo, lo levantó, lo curó... No importa la religión, la raza, la nación del herido, no importa que aquel no sea de los “nuestros”, es una persona humana y lo ayuda. Termina Jesús diciendo al que le preguntaba y a cada uno de nosotros: **“Haz eso y vivirás”.** No sólo vivirás, sino que **serás capaz de cambiar al mundo,** que las guerras den paso a la paz, los odios y fanatismos a la solidaridad y reconocimiento del otro.

Jesús inventó otra parábola para decirnos **qué es lo que en definitiva cuenta en la vida** (Mateo 25, 31-46). ¿Cuál es el juicio último?, **¿qué es lo que Dios alaba y lo que rechaza?** Nos responde presentando un cuadro simbólico de toda la humanidad con los buenos a un lado, al otro los malos; en el centro el Hijo del Hombre (Jesús) como juez. ¿Cuál es la diferencia entre ellos?

Nosotros pedimos la bendición de Dios y deseamos que Dios bendiga a nuestros seres queridos. Aquí en esta parábola Jesús nos trae la bendición de Dios: “Vengan benditos de mi Padre, a recibir el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron, estaba encarcelado y me vinieron a ver” (Mat. 25, 34-36)

En la parábola muchos justos dicen que ellos no conocen a Jesús, nunca lo vieron, no se encontraron con él. Jesús les corrige, pues, como en la parábola del samaritano, los que recibieron y atendieron al más pequeño y necesitado, recibieron a Jesús: “Les aseguro que lo que hayan hecho a uno sólo de estos, mis hermanos menores, me lo hicieron a mí”. Lo mismo cuando los maltrataron, me lo hicieron a mí” (Mat. 25, 31- 40).

c) El dominio de otros dioses

En el evangelio, además del Dios de Jesús aparecen otros **dioses que tratan de dominar el corazón humano.** Se revela éste como creador permanente de ídolos que tienen la curiosa condición de

ser creados por el hombre que luego los adora y absolutiza y ellos lo someten y dominan. Aparecen como dioses la **soberbia, el poder y la riqueza.**

Los soberbios, los que no se hacen humildes no pueden entrar en el Reino de los Cielos, pues su corazón tiene otro dios que no deja entrar al verdadero Dios, quien sólo llega a los pequeños y de corazón humilde.

Otro dios que trata de apoderarse de los corazones humanos es **la riqueza** elevada a esa categoría con la ilusión: quien tiene riqueza lo tiene todo o lo puede comprar todo, incluso la felicidad. Jesús invita a todos a entrar en el Reino de Dios-Amor y dice que quien pone el corazón en las riquezas no deja entrar a Dios. **“Nadie puede servir a dos señores”** dice. O sirve a la riqueza o sirve a Dios. Jesús no rehuyó el trato con la gente acomodada, entró en sus casas y comió con ellos. Para el cristiano los bienes de la tierra no son una maldición sino una necesidad, medios para una vida digna. El cristiano no quiere que haya madres y padres que no puedan dar de comer a sus hijos, ni puedan vestirlos; rechaza la falta de vivienda digna, educación para la buena formación o un buen empleo. El desarrollo económico es necesario para que los pueblos vivan dignamente. Pero cuando la riqueza se convierte en dios absoluto, se antepone a los hermanos y convierte a estos en instrumentos para aumentar la acumulación de riqueza. Para Jesús y sus seguidores **el gran reto es convertir a la riqueza de Dios,** que exige sacrificios humanos, **en instrumento para que haya más vida humana y fraterna.**

El otro dios es **el poder y la ambición de tenerlo.** Aunque los discípulos eran pobres, también en ellos está presente el deseo de poder y empezaron a disputar quién iba a ser más importante y con más poder en el Reino de Jesús. Con ello demostraban que todavía no habían entendido nada de esta novedad de Jesús. Jesús los regañó y les dijo cuál era el veneno del poder: los señores de este mundo y los que gobiernan tratan a sus gobernados como siervos, los dominan y abusan de ellos. “Entre ustedes no ha de ser así”. Entre ustedes **el que sea mayor o tenga más poder debe ser el más servidor.** Y pone el ejemplo del Hijo del Hombre que no vino a ser servido, sino a servir y dar la vida (Mc 10, 45; Mt 20, 28). Aquí está todo: **dominar el poder y convertirlo en fuente de vida, en servicio.**

Los discípulos de Jesús eran pobres y de escaso poder y aun así en su corazón estaban los dioses de la soberbia, de la riqueza y del poder. **Sólo quien da entrada al amor de Dios es capaz de vencer en sí mismo a esos falsos dioses que convierten el mundo en un infierno.** El Dios-Amor permite ordenar la vida y establecer una relación fraterna con los demás. No es sólo una actitud interior, sino que se proyecta al ordenamiento de la sociedad, de la economía, de la política. El amor crea instituciones de solidaridad. **Los seguidores de Jesús rechazan los ídolos y construyen un mundo de paz de justicia y de amor.**

5.- Los evangelios como punto de partida para leer y orar con la Biblia²

Los discípulos veían que Jesús se retiraba a orar y que tenía **un diálogo permanente con su Padre.** Le piden que les enseñe a orar.

Jesús les dice primero cómo no deben orar. Si su padre es amor no lo pueden tratar como si fuera un déspota distante y prepotente. Tampoco deben orar para figurar como buenas personas y buscar que los alaben.

- *No se dirijan a Dios con muchas palabras como hacen los paganos como tratando de convencer a Dios cuando resulta que él ya sabe lo que necesitan...*
- *No hagan oración en las plazas para que los alaben...*
- *No se dirijan a Dios presumiendo de sus buenas obras y despreciando a otros como aquel fariseo de la parábola del publicano y del fariseo...*
- *Para dirigirte a Dios entra en silencio en tu corazón y dirígete como a un amigo que sabe tus necesidades y te quiere... y dile Padre nuestro...*

² Pagola, José A. (2008). Creer, ¿para qué? Conversaciones con alejados. Editorial PPC, Madrid, p. 106-112

Jesús se dirige a Dios como Abbá (papá) que familiarmente usaban los niños pequeños judíos para dirigirse a su padre. Esa confianza es fundamental, es la base para la verdadera relación con nuestro Dios que es padre y madre...

Para leer y escuchar a Dios en la Biblia, aconsejamos no empezar por el primer capítulo del Génesis, aunque encontremos páginas muy hermosas, pues al llegar a libros complicados y extraños, como el levítico, de seguro nos cansaremos y la dejaremos. **Es mejor empezar directamente por los Evangelios.** En específico por el evangelio de Lucas, a partir del capítulo tercero, es decir, dejando los dos primeros, que hablan del nacimiento y la infancia de Jesús.

No abramos el evangelio por cualquier página, pensando: «A ver que me quiere decir hoy Dios». Es mejor que nosotros mismos **seleccionemos un poco lo que queremos leer:** una parábola, el relato de una curación, el encuentro de los discípulos con Jesús resucitado. Puede ser útil el fijarnos en los títulos que suelen encabezar los diferentes pasajes. Darán una primera orientación sobre su contenido.

Una vez seleccionado el trozo a leer, **cerremos el libro y hagamos una breve pausa de silencio para pensar un poco en lo que vamos a hacer:** «No voy a leer un libro cualquiera. No voy a leer el periódico ni una revista. Voy a escuchar a Dios, voy a escuchar a Jesús. ¿Qué me dirá en este momento de mi vida? Después de oír tantas palabras, tanto ruido, noticias, publicidad... ahora voy a escuchar a Dios. Me hará bien».

Ahora **leemos el texto despacio, muy despacio,** más despacio de lo que estamos pensando. No hay prisa ninguna. Lo único importante es captar bien lo que el autor quiere decir. Nosotros estamos habituados a leer de forma apresurada. Pero los evangelistas escribían a otro ritmo. No podían escribir cualquier cosa en aquellos costosos pergaminos o papiros. Tenían que pensar bien las palabras, los dichos y las frases que querían transmitir a sus lectores. Si leemos despacio el texto, fijándonos bien en lo que dice el escritor, **veremos que empieza a tener vida, empieza a decirnos muchas cosas.**

Con esto nos vamos preparando para leer correctamente el evangelio. Pero, **¿qué hay que hacer para escuchar a Dios en esa lectura?**

Al ir leyendo despacio el pasaje que hemos escogido **fijándonos, sobre todo, en las personas que intervienen.** Todas nos pueden ayudar a comprender mejor el mensaje evangélico. Pero, como sabemos muy bien, **el personaje decisivo es Jesús.** Siempre está en el centro de cada relato. Cuando, al ir leyendo, nos encontremos con él, hagamos un alto y **fijémonos bien qué dice y qué hace.** Es el que mejor nos puede enseñar a vivir. Grabémosnos sus palabras. Así podremos saber cómo entendía la vida, a qué le daba importancia, qué experimentaba ante Dios, cómo miraba a las personas, qué pensaba del dinero, dónde ponía la felicidad... Si nos convencemos, **tratemos de entender la vida como él.**

Pero no nos fijemos sólo en sus palabras. **Fijémonos sobre todo en cómo vivía.** Cómo trataba a las personas, cómo se acercaba a los enfermos, cómo defendía a los más desvalidos, cómo tocaba a los leprosos —a los que nadie tocaba—, cómo acariciaba y abrazaba a los niños, cómo entendía a los pecadores, con qué ternura los perdonaba, cómo criticaba a los que defendían la ley y las tradiciones más que a las personas, cómo contagiaba esperanza, cómo liberaba a las gentes de sus miedos, cómo infundía confianza, cómo buscaba siempre una vida más digna y dichosa para todos.

Al leer algún pasaje nos podemos encontrar con frases que no entendemos bien, términos oscuros cuyo significado se nos escapa. No hay que desanimarnos. Lo mejor que podemos hacer de momento es seguir adelante y detenernos sólo en aquello que nos resulta claro. Lo más importante siempre se entiende. Si seguimos leyendo el evangelio día tras día, llegará un momento en que entenderemos lo que ahora se nos escapa.

Cuando hayamos terminado de leer enteramente un pasaje, empecemos a hacernos a nosotros mismos algunas preguntas. Las primeras que nos podemos hacer son estas: **¿qué me enseña?, ¿qué verdad me está descubriendo aquí Jesús?, ¿qué luz me da para entender mejor mi vida?** Si esto que dice aquí Jesús es verdad, **¿cómo he de ver en adelante mi vivir diario?** Nos daremos cuenta de que muchas veces lo que encontramos en el evangelio es una verdad que nos da luz nueva para creer en Dios con más confianza, para mirar a las personas de manera más positiva, para

enfrentarnos a los problemas con más seguridad. Si vamos configurando nuestras vidas a la luz de Jesús iremos adquiriendo, de seguro, una personalidad cada vez mas cristiana.

Nos podemos hacer también un segundo tipo de preguntas. Si todo esto es así, **¿a qué me está llamando aquí Jesús?, ¿en qué tengo que cambiar?, ¿cómo he de reaccionar en adelante?, ¿a qué me puedo comprometer en concreto?** Nos daremos cuenta de que, en muchos pasajes del evangelio, más que una verdad, lo que escuchamos es una llamada de Jesús a transformar nuestra vida, a orientarla en una nueva dirección. Si escuchamos a Jesús iremos creciendo en nuestra responsabilidad cristiana.

Nos podemos hacer todavía otro tipo de preguntas: **¿qué me promete aquí Jesús?, ¿qué esperanza me quiere comunicar?, ¿qué confianza me quiere infundir?** Si esto es así, **¿no tendría que vivir con una alegría, una paz y una confianza más gozosas en Dios?**

Nos daremos cuenta de que en el evangelio no encontramos sólo una verdad o una llamada a cambiar. Encontramos sobre todo una invitación a confiar más en el perdón de Dios, en su amistad y su comprensión. **Si escuchamos a Jesús irá creciendo no sólo nuestra personalidad y nuestra responsabilidad. Irá creciendo nuestra esperanza cristiana.**

Ayudas para ORAR al final de la Lectura y Reflexión del Texto del Módulo

LECTURA BÍBLICA: JUAN 1, 29-51

Ponte en presencia de Dios. Pídele la gracia del encuentro personal... Haz conciencia de su presencia...

Toma el texto de Juan. Léelo con calma... saboreando cada palabra... **teniendo en cuenta las pautas ofrecidas en el punto cinco de este texto.**

- Jesús toma la iniciativa de invitarnos para que estemos con Él y para que comuniquemos a otros su Buena Noticia. Los que se atreven a seguirlo, también se lanzan a convocar a otros para que juntos abran caminos de amistad, fraternidad y salvación.
- Con Jesús puedes experimentar la presencia de su Espíritu... puedes sentir la fuerza y la alegría que sostiene tu vida... sentir la confianza de estar haciendo caminos nuevos... contagiar la fe que a ti te llena de esperanza...

Deja que la Palabra de Dios resuene en ti...

- ¿Cómo reacciono ante la invitación de Jesús a seguirlo?
- ¿Qué necesito cultivar y fortalecer para que la Palabra de Dios gane mi mente y mi corazón?

ORACIÓN FINAL:

SEÑOR DEL CAMINO

¿A dónde vas y a dónde quieres llegar cada tarde entre dos luces,
cansado de andar y andar, hecho camino de esperanza?

¿Quién te sigue, quién se atreve a poner su pie desnudo, en tu pisada en marcha?

¿Por qué llevas sólo amor? ¿Por qué llevas paz y gracia?

¿Por qué saber que la luz de las estrellas es tu tienda en la noche que te aguarda?

Caminante de corazón pobre y libre, hecho tienda abierta en tu llamada.

Caminante alzando siempre la vista, como el vuelo sobre el agua de unas alas
que buscan la perfección en la altura y dejan sola la playa.

Hay quienes no hacen camino, no buscan, no escuchan, no quieren,
porque el alma se ha hecho sorda y la muerte se ha agarrado a sus entrañas.
Te gusta dejar al paso, sin miedo y con audacia, la huella de tu pisada.
Te gusta que el hombre oiga el pajarillo que el Padre alimenta cada mañana.

Señor de los caminos abiertos entre los campos que gritan libertad.
Señor de los caminos que arrancan al hombre de lo seguro,
de los suyos, de sus casas, de sus bienes, de sus cosas, y los lanza,
a seguir tu paso hecho sendero. A seguirte, donde quiera que vayas.

Señor, si el camino es largo, si la sed y el sol abrasan,
Tú, eres, Señor, en cada pisada, el vaso fresco de agua.
Arranca, arráncame del apego, que mi corazón aún guarda
una libertad que busca, que anhela y clama, levantar muy alto el alma.



Programa de Formación Pastoral

Itinerario 1 - Módulo 3 "Jesús de Nazaret"

EVALUACIÓN PARTICIPANTE

Nº 3 - Enero 15 - Febrero 16 de 2013

Enviar esta evaluación al correo: pastoral@cerpe.org.ve

Nombre y Apellido: _____

Institución: _____

Cargo / Desempeño: _____

[Ponderar del 1 al 4 los siguientes aspectos: 4= excelente; 3= bueno; 2= satisfactorio; y 1 insatisfactorio]

Promedio Total:	0,0
Nota (1-20):	0

1.- Aspectos Programáticos y de Contenido

Aspectos		Puntos
1	Claridad y coherencia en el Diseño del Módulo	0
2	Profundidad de los Contenidos tratados en el Texto Base	0
3	Conexión entre el Tema del Módulo y la Acción Pastoral de la Institución	0
4	Pertinencia de las preguntas guías para la lectura y reflexión del Texto Base	0
Total		0,0

2.- Aspectos Organizativos, Estratégicos y Logísticos

Aspectos		Puntos
1	Mi nivel de organización personal para realizar el Módulo	0
2	Nivel de orientaciones ofrecidas por el Programa de Form. Past. para mi desarrollo del Módulo	0
3	Mi nivel de comunicación con la Coordinación del Prog. Form. Past. para obtener orientaciones	0
4	Apoyo recibido de mi Institución para el desarrollo del Módulo	0
Total		0,0

3.- Aspectos sobre Mi realización del Módulo

Aspectos		Puntos
1	Mi motivación personal para el Módulo	0
2	Calidad y profundidad de mi trabajo personal para el desarrollo del Módulo	0
3	Mi disposición a recibir aportes e ideas para profundizar en mi realización del Módulo	0

4	Mi capacidad de relacionar el Módulo con la Pastoral que realizo en mi Institución	0
Total		0,0

4.- Aspectos sobre la Estrategia de Aprendizaje empleada (CACE)

Aspectos		Puntos
1	Coherencia entre los 4 MOMENTOS del Módulo	0
2	Sensibilidad lograda a través del momento COMPRENSIÓN	0
3	Profundidad alcanzada a través de los momentos AMPLIACIÓN y COMUNICACIÓN	0
4	Nivel de auto-crítica alcanzado en el momento EVALUACIÓN	0
Total		0,0

[Responder en forma sencilla, clara y precisa las siguientes interrogantes]

5.- ¿En qué me ha ayudado este Módulo para mi crecimiento Humano-Espiritual?

1º)	
2º)	
3º)	

6.- ¿Qué aporta este Módulo para la Pastoral que realizo en mi Institución?

1º)	
2º)	
3º)	

7.- A partir de lo trabajado en este Módulo ¿en qué temáticas o aspectos necesito seguir profundizando?

1º)	
2º)	
3º)	

8.- Observaciones:

1ª)	
2ª)	
3ª)	

9.- Considero que mi desempeño en este Módulo ha sido: *[Marca X en una sola casilla]*

[Marque X en un solo recuadro]

EXCELENTE	<input type="checkbox"/>
BUENO	<input type="checkbox"/>
SATISFACTORIO	<input type="checkbox"/>
INSATISFACTORIO	<input type="checkbox"/>

Fecha de entrega de la Evaluación: Día: _____ Mes: _____ Año: _____